



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Investidura de Maestros y  
Doctores**

**23 de agosto de 2017**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Estimados doctores y maestros de la Universidad Anáhuac México, nos encontramos hoy reunidos como Comunidad Universitaria para reconocer el fruto logrado de su objetivo docente y social. Les hemos entregado estos grados de maestría y estos títulos de doctorado a distinguidos egresados de nuestra Universidad, quienes han completado todas las etapas para lograr una meta preciosa.

La Universidad tiene tres funciones sustantivas: la docencia, la investigación y la proyección social; de un modo particular, estas tres funciones se ven llevadas a plenitud en cada uno y cada una de ustedes. Maestros, de verdad felicidades por haber logrado su objetivo, es uno de los grados más difíciles al final, pero ustedes lo han conseguido, muchas felicidades. La maestría es como un grado que

relaciona el saber con la capacitación y la operación. Doctores, muchas felicidades por tanto esfuerzo y tanto tiempo. El doctorado es un grado para convertirse en protagonista, como nos comentaba perfectamente José Manuel en sus hermosísimas palabras, protagonista del crecimiento, no solo del saber sino también de las personas y de la comunidad.

Ustedes hoy son el testimonio del papel que juega la universidad en la sociedad en la que nos encontramos, pues hoy la universidad es una institución que debe generar valor a la sociedad. Si damos marcha atrás en el reloj, nos daremos cuenta de que hace prácticamente 1,700 años se creó lo que podría ser el germen de la primera universidad, cuando en Constantinopla, hoy Estambul, en el siglo IV, aparece una institución llamada *pandidacterium* literalmente, enseñanza completa, algo que luego iría confluyendo alrededor de los siglos XII y XIII en las escuelas catedralicias y en las escuelas monásticas. Fue la sociedad la que creó la universidad y al mismo tiempo la universidad ha ido creando la tendencia de la sociedad en estos prácticamente 17 siglos.

Sin embargo, nuestra época pide que tanto sociedad como universidad vayan de la mano de cara a los retos que nos abre este próximo e inminente cambio de época, como señalaba el Papa Francisco en la Universidad de Calgary en el año 2013. Cada crisis, también la actual, es un paso, un trabajo de parto que lleva fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación; lleva la fuerza de la esperanza y esta no es una crisis de cambio, es una crisis de cambio de época, es una época lo que cambia, no son cambios de época superficiales.

Todas las instituciones que recibimos a los jóvenes de hoy necesitamos abrirlos a un mundo nuevo. Permítanme compartirles un testimonio de Paul Krugman, en un reciente artículo, dice así: Hace unos meses almorcé con una exalumna llamada Lucy Fleming, una de las mejores escritoras que yo he enseñado, le pregunté ¿qué había aprendido en su primer año de universidad? Dijo que se había visto obligada a pensar de otra manera. Mientras estaba en la escuela, su pensamiento era de estación en estación: tomar esta prueba, aplicar a esta universidad, apuntar a un grado, pero en la edad adulta ya no hay estaciones, todo es mar abierto. Sus principales problemas no son acerca de la asignación que tienes delante, están en el horizonte lejano al que debes dirigirte. Todo esto requiere un conjunto completamente diferente de habilidades de navegación y, queridos doctores y queridos maestros, por su responsabilidad hoy todos tenemos que hacernos esta pregunta, ¿cómo preparamos a los jóvenes para esta fase incierta? ¿Los bombardeamos llenos de alabanzas vagas pero inquietantes sobre lo talentosos que son? Y como su futuro es ilimitado hasta donde sus sueños los quieran llevar - decimos con mucha frecuencia -, luego los enviamos a universidades en donde los profesores enseñan lo que les interesa a los profesores, y entonces estamos predicando un evangelio de autonomía, por un lado, que dice que todas las respuestas a las preguntas más profundas de la vida se encuentran al ponerse en contacto con su verdadero yo, sea esto lo que quiera decir.

Para poder cumplir con la misión de la Universidad, doctores, maestros - porque a ustedes les va a tocar -, con estas nuevas generaciones es importante tener en cuenta diversos aspectos, uno es la dependencia

de la tecnología, otro es ofrecer ambientes que educan socialmente, que generan experiencias, tener presentes que estos jóvenes, con los cuáles ustedes tendrán que tener contacto de una forma u otra, requieren las cosas y las realidades aquí y ahora, sin límites, y se orientan a su carrera desde los primeros momentos.

A pesar de que hay caras bastantes jóvenes entre los maestros, sobre todo entre las maestras y las doctoras, lo que a todos nos queda claro es que hoy no educamos jóvenes que son como nosotros, no educamos jóvenes que nos educaron como nos educaron a nosotros, y permítanme compartir este estudio que leí recientemente: *A study done by Barnes and Noble College shows that today's students refuse to be passive learners. They aren't interested in simply showing up for class, sitting through a lecture, and taking notes that they'll memorize for an exam later on. Instead, they expect to be fully engaged, fully engaged, and to be a part of the learning process themselves.* Ser parte del proceso de aprendizaje ellos mismos. Yo me hago la pregunta, queridos maestros, queridos doctores, si estamos a la altura de una generación que busca una experiencia educativa de inmersión total, en la que para el 51% de los jóvenes, esto es lo importante y solo para el 12% lo importante es escuchar. Lo que están haciendo ustedes ahorita.

Esto nos implica una serie reflexión sobre lo que la docencia y la maestría, el doctorado y la maestría, significan hoy, por lo tanto el compromiso que cada uno de ustedes, maestros y doctores, asumen al recibir su título que ya no es solo académico, sino también es responsabilizante ante una nueva generación que espera que las herramientas de aprendizaje sean digitales, porque lo tecnológico ha

sido siempre algo totalmente integrado en cada momento de sus vidas, si esto es así, ¿por qué la educación tendría que ser diferente? Hoy no podemos separar la enseñanza de la autovaloración y de la orientación hacia un futuro profesional, para una generación en la que el 13% tiene ya su propio negocio y el espíritu empresarial se mueve en todas sus elecciones, es esencial encontrar el modo de potenciar este valor, el espíritu emprendedor, en el ámbito universitario y lo que es esencial para nuestros jóvenes es la innovación, innovación en todo, lo cual nos compromete doctores, maestros, a la innovación en la enseñanza, en el aprender en los recursos que nosotros disponemos y los que ponemos a su disposición, por ello la universidad, ante los retos modernos, tiene que ser capaz de generar una nueva síntesis del saber. En cierto sentido, este ha sido siempre el camino con el que la universidad ha encontrado su senda en la historia, como sucedió en el Medievo, con la síntesis del saber de la escolástica o sucedió en la Ilustración y hoy sucede de nuevo, la síntesis del saber con la tecnología. Es necesario el reto de una nueva síntesis del saber para una nueva capacidad de educar, de tal modo que entreguemos personas íntegras a nuestra sociedad.

La aportación de la universidad debe ser ofrecer un conocimiento que vaya más allá de lo útil y lo funcional, debe ofrecer el camino a la verdad en una época de incertidumbre. Déjenme que les cite a uno de mis autores favoritos, Tolkien, en uno de los pasajes finales de *El Señor de los Anillos*: “Frodo se despidió entonces de Merry y de Pippin y por último de Sam, y subió a bordo y fueron izadas las velas, y el viento sopló y la nave se deslizó lentamente a lo largo del estuario gris y la luz

del frasco de Galadriel que Frodo llevaba en alto centelló y se apagó, y la nave se internó en la alta mar rumbo al oeste, hasta que por fin en una noche de lluvia, Frodo sintió en el aire una fragancia y oyó cantos que llegaban sobre las aguas y le pareció que, como en un sueño que había tenido en casa de Tom Bombadil, la cortina de lluvia gris se transformaba en plata y cristal, y que el velo se abría y ante él aparecían unas playas blancas y más allá un país lejano y verde a la luz de un rápido amanecer”.

Darles esto a los jóvenes es darles seguridad, niebla o amanecer. La universidad es la casa del conocimiento que es un modo de explicar la búsqueda de la verdad de las cosas, pero conocer es buscar es buscar hasta topar con el ser, con el cómo se es, lo que lleva una pregunta quizá más humana, ¿cómo debo ser y para qué ser eso que debo ser? A esta pregunta no responde la tecnología, que es un medio maravilloso para buscar, tampoco depende que el saber sea útil, como cuando éramos pequeños y nos preguntábamos ¿esto con qué se come o cómo se come esto? Pero si la universidad no es únicamente la confluencia de los que buscan responder a lo útil o a lo técnico, sino es una fábrica de técnicos útiles que solo seguirán hacia delante buscando sin saber a dónde van más allá de la transitoriedad de la existencia, la universidad tiene que ser otra cosa.

Déjenme compartir con ustedes, intentar expresar esto, este darnos cuenta de que la universidad no puede ser la fábrica de técnicos útiles que solamente van adelante sin saber a dónde va más allá la transitoriedad de la propia existencia. Es un texto de Kafka y dice: “Oí el ruido de una trompeta y le pregunté a mi sirviente qué significaba, él

me dijo que no lo sabía y que no había oído nada, me detuvo en la puerta y me preguntó: ¿A dónde va el señor? No lo sé, le dije yo, ¡fuera de aquí, fuera de aquí! Me voy de aquí, nada más es la única forma que tengo de alcanzar mi objetivo. ¿Cuál es su objetivo?, me preguntó, si te lo acabo de decir, ¡marcharme de aquí!, ese es mi objetivo. Es Kafka. ¿Marcharme de aquí, a dónde voy? ¡Marcharme de aquí!”

Creo que, ante este mundo, ante esta foto que Kafka nos pone delante de los ojos que refleja espectacularmente la situación de muchos corazones hoy día, no podemos quedarnos en la incertidumbre, cuentan que al filósofo griego Diógenes, que vivía en un tonel, le regalaron un candil de aceite y no sabía él que hacer con este candil, sin embargo, un día a pleno sol salió con el candil encendido por las calles de Atenas y todos le preguntaban qué hacía con el candil encendido en pleno día, y él contestó: “busco al hombre, un hombre honrado que ni con el candil encendido y a pleno día puedo encontrarlo”.

Nuestra tarea es no quedar como Diógenes, es no quedarnos tranquilos, hay que ponerse a buscar al ser humano y para ello, junto con la formación profesional y con los avances del conocimiento humano, la tarea de la universidad es atreverse a poner ciertas preguntas sobre la mesa para ayudar a los estudiantes a lidiar con la próxima década de incertidumbre. ¿Qué significa ser humano hoy? ¿Cuáles son las formas en las que la gente ha encontrado propósito en la vida? ¿Cómo conciliar el idealismo y el realismo? ¿Qué quiero y qué vale la pena realmente querer? Antes, no lo olvidemos, en la generación que nos educó a nosotros había estructuras sociales que podían guiar

a los universitarios a medida que iban encontrándose con las grandes cuestiones de la vida, ahora estas estructuras parecen haber desaparecido o no tener fuerza suficiente, los jóvenes se van a sentir perdidos si no tiene sentido de lo que se les ofrece en el horizonte, si solo ven niebla en vez de experimentar que es posible, como diría Tolkien, que el velo se abra y ante él aparezca unas playas blancas y más allá un país lejano y verde a la luz de un rápido amanecer.

La Anáhuac se reconoce a sí misma y es reconocida por los demás como una universidad que forma hombres y mujeres para ser semilla de cambio en el mundo, en este mundo que nos rodea y lo hace por medio de la calidad profesional de sus egresados, y aquí están ustedes maestros, doctores, para ser testigos de esto, pero de un modo especial lo que busca la Anáhuac es construir el interior de cada uno y cada una de ustedes, por eso el saber de la Anáhuac, como Diógenes, busca al ser humano valioso y se reta a sí misma para ofrecer en sus ambientes educativos la estructura del saber para lograr entrar en un mundo nuevo.

Ustedes, maestros y doctores, tienen en sus manos no solo un título, sino una gran responsabilidad, si me permiten parafrasear al Papa Francisco, les toca llevar esta Universidad capaz de respuestas a sus ámbitos personales y profesionales, le toca la responsabilidad de superar una cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones para recuperar lo humano en todas sus dimensiones, les toca una tarea que no se puede hacer de modo ciego o improvisado, que tiene que estar basada en criterios éticos y espirituales, que implica interrogarse



sobre lo que es bueno, la referencia a los valores propios con una adecuada visión del hombre y del mundo en todas sus dimensiones, sobre todo en la espiritual y trascendente que evite considerar a cada ser humano como simplemente material de trabajo.

Señores doctores, señoras doctoras, señores y señoras maestros, hoy reciben el título que les hace en cierto sentido mensajeros, mensajeros de la sabiduría que permita al ser humano de este cambio de época alimentar la esperanza.

¡Muchas felicidades!

--ooOoo--